ESTUDIOS GEOGRÁFICOS, LXVIII, 263,
JULIO-DICIEMBRE, 653-678, 2007
ISSN: 0014-1496

La apertura económica regional de China en Asia Pacifico

The Spread of the Chinese economy in the Pacific

ALFREDO SÁNCHEZ MUÑOZ*

INTRODUCCIÓN

El ascenso de Asia es un hecho de dimensiones históricas que de alguna manera definirá la orientación del crecimiento económico y desarrollo del presente siglo. Diversos indicadores señalan inequívocamente al continente como próximo centro de gravedad del equilibrio mundial, junto con Estados Unidos y la Unión Europea. El 60% de la población mundial vive en Asia, un porcentaje que aumentará hasta los dos tercios del total hacia mediados de siglo. Con un crecimiento económico sostenido, en particular en el caso de Asia Pacífico, desde hace más de dos décadas, Asia es también la región más dinámica del planeta. El continente representa simultáneamente uno de los motores del crecimiento económico mundial, un elemento vital del equilibrio global de poder. Se abre una nueva etapa en la que los países asiáticos participarán sobre bases iguales con europeos y norteamericanos en la formulación de las reglas globales.

En la región de Asia Pacífico muchas de las llamadas economías en desarrollo se están expandiéndose con éxito internacionalmente conformando un sólido *polo económico*. La nueva tecnología que las normas internacionales ponen a su disposición es extremadamente útil para este

* Alfredo Sánchez Muñoz. Pontificia Universidad Católica de Chile.

tipo de estrategia económica. Esto significa que ninguna de las economías de la región estarán en desventaja debido a su ubicación geográfica. Más aún, gracias a ellas el comercio se vuelve, hoy día, mucho más eficiente y los procesos de producción global se vuelven mucho más rápidos.

En este escenario marcado por la globalidad de las actividades, la integración de la economía regional aparece como un actor gravitante en el crecimiento de un continente. En efecto, la integración económica es un proceso a través del cual, dos o más mercados nacionales previamente separados, se unen para formar un mercado de mayor dimensión. Las formas de integración económica más recurrentes son: *zonas de Preferencias, zonas de Libre Comercio, Uniones Aduaneras, Mercado Común y las Uniones Económicas*. En este sentido, los argumentos desarrollados por Adam Smith y por David Ricardo para mostrar las ventajas que reporta el comercio entre naciones son igualmente válidos cuando se trata de ponderar las virtudes de la integración económica. Cualquier acuerdo internacional, que favorezca la especialización y el intercambio estará aumentando la eficiencia en la asignación de los recursos y la productividad de los factores (Martínez, J. C., 2001).

Al revisar la historia se puede observar que las ideas integracionistas y de cooperación entre países existen ya hace varios siglos, especialmente entre aquellos que comparten un territorio continental en común. En las últimas cinco décadas del siglo XX, los fenómenos de integración se hicieron mucho más recurrentes (Nef, J., 2000). Características más actuales del mundo, como son la creciente globalización sobre todo en la década de los noventa, acompañado del predominio de un modelo económico de libre mercado el cual se nutre del intercambio entre los Estados-nación, hizo necesario adoptar medidas tendientes a mejorar la posición negociadora frente a otros Estados. Aunque un proceso de integración, ya sea en sus aspectos tanto políticos como económicos, se hace mucho más difícil en presencia de factores como la asimetría económica entre las partes del proceso (Deutsch, K, 1990).

Joseph Nye (2004) estima como claves a todo proceso de integración, la simetría o igualdad económica de unidades, las cuales influyen en la naturaleza del compromiso original y la subsiguiente evolución del proceso de integración. Las diferencias o similitudes de algunos indicadores como el ingreso per cápita y el tamaño de los potenciales participantes en el proceso integración medido por el PNB total, parece ser de importancia relativa mayor en los procesos de integración entre Estados menos desarrollados, que en el caso de Estados altamente desarrollados.

En el caso de Asia Pacífico la integración económica ha avanzado positivamente en los últimos años, tal y como reflejan las estadísticas de comercio e inversiones entre los países de la zona. Lo destacable es que este acercamiento va acompañado de importantes acuerdos comerciales regionales. Desde hace ya algunos años se observa en Asia Pacífico un auge de lo que cabe llamar un "nuevo regionalismo económico", liderado en gran medida por China y basado en la adopción de varias iniciativas regionales.

A una escala de mayor globalidad la apertura de las fronteras y los nuevos acuerdos comerciales que dan forma a un nuevo marco geográfico en la región, han contribuido poderosamente a la integración regional de Asia Pacífico. Este auge aperturista definido como, ya se dijo, como un nuevo regionalismo económico, abre interesantes perspectivas de desarrollo y crecimiento económico para toda región y sus habitantes (Clavijo, J., 1996).

El presente artículo destaca la importancia que tiene la incorporación de China, como un nuevo actor en este complejo escenario aperturista de la región de Asia Pacífico. Para ello se analiza, primero las razones internas que tuvo la República Popular China para incorporarse a una economía de mercado y en segundo término, su influencia como un aporte al desarrollo regional, abriendo sus 22.800 kilómetros de fronteras en busca de acuerdos comerciales y de integración.

Esta situación que caracteriza el desarrollo de Asia Pacífico no es única, hay que señalar que las políticas económicas orientadas al libre mercado han ocasionado que el comercio internacional siga extendiéndose, trayendo como resultado la globalización de las actividades productivas en la mayor parte del planeta. Los países que más se han beneficiado de la globalización son los que tienen políticas adecuadas e instituciones sólidas que favorecen la:

1. *aceleración del crecimiento*,
2. *reducción de la pobreza*, esta ha disminuido en 400 millones de personas en los últimos 25 años en la región de Asia Pacífico,
3. *mejoras en la calidad de vida*, la población de los países en desarrollo vive, en promedio unos 15 años más que hace 40 años atrás,
4. *reducción del analfabetismo,* hace treinta años el 50% de la población de los países en desarrollo era analfabeta mientras que hoy la tasa de analfabetismo se redujo a la mitad.

Al mismo tiempo, la importancia territorial que estas políticas provocan han dado origen al nacimiento de una nueva forma de estudiar la geografía

económica. En el caso de Asia Pacífico, para entender el desarrollo de las nuevas economías emergentes de la Región, la etapa clave de su crecimiento fue la apertura del comercio al mercado. Medida adoptada a partir de la reconstrucción de la economía mundial una vez terminada la Segunda Guerra Mundial. En consecuencia, a medida que la globalización avanza, surgen nuevos problemas económicos y las discusiones sobre los verdaderos beneficios de la mundialización de las actividades, son cada vez materia de desencuentros. Sin embargo, cuando se debate si los países en desarrollo pueden beneficiarse con la globalización, la respuesta se encuentra en el comportamiento de estas economías emergentes de Asia Pacífico.

En cuanto a su identidad la región que forma este amplio espacio territorial de Asia Pacífico se caracteriza por su gran diversidad cultural, con fuertes diferencias geográficas en términos de: superficie, tamaño de población, religión y etnias presentes, las que dan forma a una realidad espacial con características propias y que tienen como componente común su entorno en la cuenca del Océano Pacífico.

Con este diagnóstico inicial de la región de Asia Pacífico, resulta interesante concentrase en la estrategia económica de la República Popular de China y su influencia en la apertura económica de la región. En efecto, China como país es tomado en cuenta en las decisiones no sólo por su superficie y cantidad de población que crece a unos 10 millones de habitantes anuales; sino por su visión de futuro, que se manifiesta en una decidida política de apertura al comercio mundial. En efecto, una vez controlada la revolución interna se aplicaron en China una serie de medidas económicas de carácter socialista, como la nacionalización de las empresas privadas y la colectivización de la agricultura. Aunque en este sentido, no todas las iniciativas económicas tuvieron éxito; así por ejemplo el fuerte impulso dado al desarrollo de la industria en el país, denominado un gran salto al futuro y consistente en destinar una mayor mano de obra y más recursos a la industria, resultaron un completo fracaso y posteriormente la iniciativa fue abandonada.

Pero tras la muerte del presidente Mao se comenzó a aplicar un proceso de progresiva liberalización económica, fomentándose la creación de empresas privadas e impulsándose la entrada de cápital extranjero, aunque el Estado sigue teniendo una función planificadora. Esta política de apertura comercial dirigida por el Estado, ha servido de base para un cambio geográfico en el plano regional con medidas como: la búsqueda de acuerdos comerciales, una mayor apertura a las comunicaciones con más espacio para difusión de conexiones a internet (Gob. de China, 1999). A una escala más regional, las medidas del gobierno chino han contribuido a que las

fronteras de los países se abran al tránsito de trabajadores, creando así las bases a una gran aspiración de las autoridades chinas de consolidar un gran espacio de libre comercio en Asia.

China y su apertura hacia una economía social de mercado

Este concepto de *economía social de mercado* tiene sus raíces en la concepción de economía social de mercado de Ludwig Erhard, quien fuera ministro de economía de Alemania durante el largo periodo 1948-1963. La economía social de mercado de Erhard "rechazó de raíz el colectivismo y la planificación estatal no conforme con el mercado libre", o mejor dicho, con las tendencias de la economía internacional de mercado, pero también "partió de un rechazo igualmente firme del laissez faire del liberalismo clásico". En síntesis, se puede decir que esta doctrina de Erhard rechazaba abiertamente aquellos puntos de las doctrinas socialista y cápitalista que, representando posturas extremas o demasiado pragmáticas, que pudieran obstaculizar la libre competencia comercial o favorecer de manera desigual a alguna de las partes involucradas en este proceso. Así, la política de la Economía Social de Mercado se inspira "*en la idea de armonizar, sobre la base de una economía de libre competencia, la libertad personal con un creciente bienestar y seguridad social, reconciliando a los pueblos mediante una política de aperturismo mundia*l" (Ludwig, E., 1994).

En este sentido fue que China se adapto a la economía de mercado pero sin descuidar sus funciones sociales esenciales en las que se funda su política de Estado, a fin de evitar que su pueblo caiga en la pobreza. Así, el Partido Comunista de China decidió implementar un modelo en que, sin modificar su sistema político ni su régimen de gobierno, pudiera actuar dentro del ámbito internacional de libre mercado. Acompañado de una regulación por parte del Estado, pero sin su intervención directa permitiendo de ese modo el intercambio comercial con otros países y fomentando la inversión extranjera y el consumo en su mercado interno, a la vez que cuidando el bienestar del pueblo chino.

En términos de resultados la curiosidad que despierta el fenómeno chino no es circunstancial. Pocos países han podido hasta ahora acrecentar su riqueza, desarrollar su producción y elevar en forma sostenida el nivel de vida de su población como lo ha hecho el gran país de Asia durante el último cuarto de siglo, después de haber arrastrado durante años un pasado

plagado de penuria y desesperanza. Su retraso con respecto a los países desarrollados parecía insalvable, sin embargo, hoy día, su economía cuenta con un amplio reconocimiento internacional.

Esta combinación fue la clave su crecimiento económico, llevado adelante a partir de la reconstrucción de la economía mundial, cuyos primeros pasos fueron dados una vez terminada la Segunda Guerra Mundial. Atrás quedaron los episodios ocurridos durante los siglos XIX y XX, donde el país padeció severos conflictos civiles, desastres naturales, hambrunas, derrotas militares e invasiones de potencias extranjeras, que sumieron al país en un serio estado de pobreza. En lo interno, durante siglos su evolución cultural se desarrollo a espaldas al resto de las naciones, lo que configura la parte humana de este marco tan especial de crecimiento. Aquí como en ninguna otra región en el mundo, las culturas se fueron sucediendo encerradas en si mismas, creando una civilización endógena aislada de los acontecimientos mundiales.

Pero la vertiginosa expansión de su comercio, la apertura al mercado y las reformas en la administración y régimen político, con un nuevo trato con el resto de los países del mundo, posibilito la emergencia de una nación con un papel protagónico que ejerce su importancia con propiedad en las organizaciones multilaterales, haciendo pesar su presencia en las decisiones del mundo contemporáneo.

Así su ingreso a la Organización Mundial de Comercio (OMC), a comienzos del siglo XXI, fomentó la apertura tanto comercial como financiera. Las importaciones y exportaciones del país llegaron a 850.000 millones de $ en 2003, con lo cual el país se convirtió en el mayor comerciante del globo. Con ello se han beneficiado también otras economías, en especial de los países y regiones vecinas, que han obtenido fuertes ingresos con el sólido comercio exterior de China, desde que ampliara un tanto más su mercado. Según los compromisos de China para su ingreso a la OMC, el país, a partir del presente año 2006, debe abrir completamente el sistema financiero al cápital extranjero, el cual encontrará una total libertad de entrada, a la vez que podrá contar con iguales oportunidades que el cápital nacional para ofrecer sus servicios en el país. En síntesis, el gran despegue económico experimentado por China en los últimos años, le ha llevado a convertirse en un verdadero paradigma para algunos y amenaza para otros (Xiangyong, J. y Chengliang, L., 1999).

De acuerdo con los índices macroeconómicos tomando sólo los últimos 25 años, entre 1978 y 2004, el PIB de China pasó de 147.300 millones de dólares a 1,65 billones de dólares, esto es, se ha multiplicado once

veces, con una tasa de crecimiento anual medio del 9,4%. Durante el primer trimestre de 2006 su crecimiento alcanzó un 10,6%. Su comercio exterior (suma de exportaciones e importaciones) ha aumentado de 20.600 millones de dólares a 1,15 billones de dólares, multiplicándose por 60 y creciendo a una tasa del 16%. (Tabla 1). Sus reservas en divisas han crecido de apenas 167 millones de dólares en 1978 a 609.900 millones en 2004.

TABLA 1. PERSPECTIVAS DE CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA MUNDIAL (EN PORCENTAJES)

ÁREAS	Promedio 1990-1999	Año 2004	Estimación año 2005
Mundo	3.3	5.3	4.7
Estados Unidos	3.1	4.2	3.5
Unión Europea	2.2	1.8	1.4
Japón	1.5	2.3	2.7
Asia Emergente	8.0	8.7	8.3
China	10.0	10.1	9.9
América Latina	2.8	5.8	4.1

Fuente: Banco Central de Chile, 2005.

Junto con estos indicadores hay que agregar, a manera ilustrativa, que si los precios de los: minerales, metales e insumos básicos han conocido precios nunca antes tasados en la historia del comercio internacional, sin lugar a dudas que se debe a la fuerza que tiene en el mercado mundial la demanda de la economía china (FMI, 2003). En cuanto a su estrategia industrial, el país avanza gradualmente hacia la expansión de sectores industriales vinculados a la manufacturera, que posee una mayor capacidad competitiva, hasta los grupos más débiles vinculados con la agricultura y los servicios. De la industria de procesamiento, a los sectores industriales primarios y luego, hacia el área de infraestructura, las finanzas, los seguros y el comercio (UNCTAD, 2002).

Hoy día, su potencial para fabricar y vender sus productos depende en gran medida de su capacidad para adquirir materias primas foráneas así como fuentes energéticas, las propias ya son insuficientes. Este nuevo escenario esta transformando radicalmente las relaciones del país con el resto del planeta. Pues China ya no fabrica sólo productos baratos para los demás, sino que se está convirtiendo también en un fuerte comprador de insumos en el mercado internacional, haciendo variar radicalmente sus precios, ante el descontento de muchas otras naciones. Hoy, es el segundo país consumidor del petróleo mundial.

Mientras que en el ámbito territorial, la apertura comercial de China se puede definir como un proceso lento pero bien ordenado y que avanza

gradualmente para cumplir con el objetivo global de transformarse en una nación con índices propios de un país desarrollado. La escala de apertura de su estrategia de crecimiento se extiende geográficamente a partir de aquellas zonas que ofrecen ventajas comparativas para la inversión externa, es decir, los espacios que corresponden a las regiones con un mayor desarrollo económico y tecnológico y a la vez, localizados de preferencia en áreas costeras hasta zonas de fronteras y ríos. En segundo lugar, la propuesta aperturista cruza desde las provincias del interior del país hasta lograr, en el mediano plazo, el desarrollo de la región occidental, que presenta fuertes carencias con respecto a la realidad que muestra la región sur que limita con el mar de China.

Etapas del crecimiento económico de China

En la actualidad, los requerimientos y las estrategias para lograr el desarrollo económico han cambiado dramáticamente en comparación con los años setenta. No se trata simplemente del dilema entre desarrollo hacia dentro o hacia fuera, que en sí es ambiguo, sino de los fundamentos del progreso industrial (Sturgen, T., 2002).

Al mismo tiempo en el entorno de la empresa socialista, la función principal radica en la satisfacción de las necesidades de sus clientes, y para esto resulta imprescindible alcanzar cierto grado de eficiencia y rentabilidad económica. En este sentido las empresas son entes económicos que producen, transforman, circulan, custodian, administran bienes o prestan servicios, cuya función principal es la de satisfacer las necesidades de sus clientes. El continente de más rápido crecimiento sigue siendo Asia, que curiosamente se distingue del resto por una elevada conducción estatal de la economía. Para el caso de China se argumentar tres razones por las cuales se ha aumentado en crecimiento:

a) La protección y subsidio a las empresas del Estado. La estrategia económica del país se puede resumir en la frase:"liberales pero fuertemente regulados" Hasta el momento, el saldo es positivo, la situación económica de China es tomada como un ejemplo y ha convertido al país en un poderoso aliado en el competitivo mundo global. Sin embargo, los factores que explican esta situación son los mismos que podrían revertirse, de no ser manejados adecuadamente el llamado "milagro chino". Esto dice reacción con la protección y el subsidio estatal a las empresas nacionales y el control de la movilidad laboral (Barry, N. and Yang, D, 2004).

Las definiciones de subsidio dependen del punto de vista y del propósito analítico o normativo. La definición básica define los subsidios como acciones del gobierno que fomentan ciertas actividades específicas o mejoran la rentabilidad de determinados sectores de una economía. En el caso de China la apertura trajo consigo que las empresas estatales se vieran presionadas por el aumento en los costos de producción que resulta de la aparición de otras más productivas. Las diferencias de productividad no sólo promueven la movilidad de factores productivos entre sectores, sino también entre firmas de cada industria. Si la caída en la producción y el menor uso de factores no son rápidamente absorbidos por las nuevas empresas, la transición se refleja en una caída en el empleo y el producto.

Desde el año 1978 el gobierno chino empezó a modificar sus ideas y procesos respecto de la economía nacional, a efecto de adaptarse exitosamente a las transformaciones y a las tendencias globalizadoras que ya desde esos años empezaban a dominar el escenario mundial. Para ello, las autoridades chinas decidieron combinar la apertura con protección a las empresas ineficientes, de manera de evitar una debacle en la producción. Para ello fueron implementadas tres medidas:

- se otorgó un acceso limitado a los mercados domésticos a las empresas extranjeras establecidas en China, mediante un sistema de tarifas;
- una segunda medida para proteger a las empresas nacionales, en particular las del Estado, consistió en limitar la movilidad de trabajadores en China, de esta manera, las presiones de salarios al alza, que se provocaron en el borde costero, por parte de firmas foráneas, no se traspasaron al interior;
- la tercera se refiere a la entrega de subsidios estatales y créditos a tasas preferenciales, su asignación arbitraria por parte de los bancos estatales permitió financiar el déficit de las empresas y su subsistencia. La entrega de subsidios directos implicó un déficit fiscal, y los créditos subsidiados, pérdidas en los bancos.

Después de 25 años de puesta en marcha de la apertura comercial, la raíz del problema del sector financiero chino son los continuos subsidios dirigidos a las empresas del Estado mediante el sistema bancario. El propósito de estos subsidios es de prevenir el desempleo y la pérdida de asistencia social de los anteriores y actuales empleados de estas empresas del Estado. Aunque el gobierno ha cerrado sus peores productoras de pérdidas, las que quedan continúan siendo subsidiadas. A largo plazo es muy probable

que ésta práctica dañe la actualmente alta tasa China de ahorro, la cual es la base de su milagro económico. En el presente, cerca de un 90 por ciento de los ahorros de cada hogar están depositados en bancos del Estado, en parte por la falta de otras alternativas. Muchos de esos depósitos son prestados a empresas estatales. En contraste, muchas de las inversiones en el dinámico y privado sector no-Estatal que ahora impulsan el crecimiento industrial chino es autofinanciado o dependiente en cápital foráneo.

Aunque en los últimos años, se han multiplicado los conflictos entre los trabajadores rurales que emigran a las ciudades y las respectivas autoridades, originando numerosos movimientos que han obligado al Estado a reconocerles ciertos derechos, abriendo cauces para que sus problemas sean tratados con mayor atención. Son estos colectivos quienes están sentando las bases de una nueva relación entre el poder y la sociedad en la nueva China. Un nuevo espacio público está surgiendo a la sombra de la pequeña independencia ganada por esos campesinos que van del campo a la ciudad, sin apenas control, donde pasan a engrosar las filas de la marginalidad que vive, en buena medida, En efecto, ni el Estado ni el Partido pueden ya cerrar los ojos ante la realidad. Como es sabido, en China, solo quienes tienen residencia tienen derechos en el ámbito local. Las autoridades urbanas niegan la residencia a los emigrantes, por lo tanto, carecen de derechos, incluso sus hijos, para quienes han debido organizar escuelas alternativas cuyas enseñanzas no gozaban del reconocimiento oficial de espaldas a los tradicionales instrumentos de encuadramiento del Partido.

b) La llegada de Inversión Extranjera Directa (IED). El debate dentro del Partido Comunista Chino sobre la apertura de la economía a la inversión extranjera comenzó en 1977-1978. A partir de ese momento el país se abrió a la inversión y a la competencia extranjera. Tras la llegada al poder de Deng Xiaoping, las autoridades se marcaron como objetivo el cuadruplicar el PIB para el año 2000 mediante una apertura económica al exterior y con la introducción de la llamada e*conomía social de mercado*, alcanzando en 1995 gran parte de los objetivos propuestos inicialmente.

La principal estrategia competitiva del gobierno para atraer inversiones extranjeras ha sido ofrecer paquetes de incentivos fiscales y un marco regulatorio sumamente débil en materia de derechos laborales y protección ambiental, que junto con al bajo costo de inversión inicial y mano de obra han convertido a la nación asiática en el primer destino de inversión

extranjera directa a nivel mundial. Sin embargo, una gran cantidad de empresas internacionales con poca ética ha tomado ventaja de la situación y de la censura oficial en los medios de comunicación, para operar bajo condiciones ínfimas de higiene, seguridad laboral o control de emisiones. Si bien este tipo de abusos son la norma en otros países subdesarrollados, la férrea censura del gobierno, el tamaño de la economía y el énfasis en el crecimiento rápido a casi cualquier costo colocan al país como un caso de estudio especial (Borensztein, E.., De Gregorio, J. y Lee, J-W, 1998)".

Con estos antecedentes previos el crecimiento en China se explica principalmente por la aparición de empresas colectivas y por la llegada de cápital y tecnología en la forma de Inversión Extranjera Directa (IED). Esta política de sostenimiento parcial de empresas estatales ha permitido evitar una reasignación drástica de recursos que podría haber tenido un fuerte impacto en el producto y el empleo (Lardy, N., 2002).

A escala continental, la región de Asia y Oceanía alcanzaron en el año 2004 los máximos históricos en términos de Inversión Extranjera Directa. La región recibió 148.000 millones de dólares como IED, esto es, 46.000 millones más que en el 2003, convirtiéndose así en la región en desarrollo máxima receptora de Inversión Extranjera Directa. A este repentino incremento contribuyeron el rápido crecimiento económico, unas políticas de inversión más favorables, y el hecho de que las empresas transnacionales estén aumentando sus compromisos estratégicos en los mercados asiáticos.

La inversión de las empresas multinacionales extranjeras ha desempeñado un papel importante en la aplicación de la política de reforma y apertura en China. En efecto, la inversión extranjera directa (IED) en el año 2005 ascendió a 72.400 millones de dólares, es decir, un aumento de 19,42% respecto al 2004, cifras entregadas por el Ministerio de Comercio. Dichos montos muestran un aumento de 12.000 millones de dólares sobre lo anunciado por el Ministerio de Comercio, que excluye la IED recibida por los sectores de banca, seguros y valores. Este nuevo camino lo emprende realizando, cada vez más, importantes inversiones en el exterior y creando sus propias empresas multinacionales para discutir en pie de igualdad en el mundo de la globalización económica (Figura 1).

La nueva cifra respecto a la IED en China refleja que el sector de servicios se ha convertido en una importante área para atraer inversionistas extranjeros. Las estadísticas muestran también que en los primeros cuatro meses del 2006, un total de 12.639 compañías con fondos extranjeros fueron establecidas en China, con un aumento en la IED de 5,7 por ciento para

llegar a 18.480 millones de dólares comparado con el mismo periodo del año anterior (Zhou, Y. and Lall, S., 2005). Las estadísticas indican que en los primeros cuatro meses del presente año un total de 12.639 compañías con fondos extranjeros fueron establecidas en China, con un aumento en la IED de 5,7 por ciento para llegar a 18.480 millones de dólares comparado con el mismo periodo del año pasado (UNCTAD, 2005).

c) El gran desafío de las reformas laborales. Los importantes resultados, en términos de crecimiento de la renta per cápita, cambio estructural y mejoras sociales alcanzados por la reforma económica desde mediados de los años noventa, hay un aspecto que es el empleo, que preocupa a las autoridades chinas. En efecto, con el rápido desarrollo de su economía, resulta un tanto complicado definir de forma precisa las pautas laborales vigentes en el mercado de China. La sucesión de numerosos cambios en el ámbito macroeconómico durante los últimos 25 años, ha seguido una lógica en las reformas orientada hacia la prioridad laboral. Si el gobierno no logra corregir las disparidades laborales, el resto de la economía puede convertirse en una sucesión de parches que a la larga generarían un descalabro generalizado de los avances logrados.

Con todas las restricciones propias el tamaño del país se ha generado una situación clara, existe, un excedente laboral que no acaba de integrarse del todo en la política de modernización del país. Dada la creciente población activa, que se calcula alcanzará la cifra de 1.000 millones de personas en el año 2020, resulta imperativo por tanto encontrar el método apropiado para alcanzar una redistribución armónica de los trabajadores. Esta es sin duda un desafío pendiente para las autoridades chinas, que han tomado conciencia que el mercado laboral permanece en un estado permanente de transición todavía lejos de consolidarse.

Cuando Mao Tsetung subió al poder, en octubre de 1949, el desempleo constituyó uno de los tres pilares en la reconstrucción económica desde principios de los años 50, además de la hiperinflación y de la corrupción. El objetivo era por entonces no contagiarse con la "lacra del desempleo", considerado como el síndrome del cápitalismo e intentar crear el mayor número de puestos de trabajo, aunque ello significara un creciente e inevitable subempleo. El país no olvida que durante el periodo de Mao el marco laboral se diseñó creando puestos de trabajo para todas las personas en edad de trabajar, fundamentalmente en las ciudades, como resultado de la estrategia orientada hacia el desarrollo de la industria pesada y la consecuente distorsión de la estructura industrial. El establecimiento de ingresos reducidos

y fijos en las ciudades, la presión constante por mantener los costes de producción artificialmente reducidos en el desarrollo de la industria pesada y una estricta separación entre los mercados rurales y urbanos. Manteniendo los precios de los bienes agrícolas artificialmente bajos, restringiendo de ese modo la creación de empleo y concentrando de forma exclusiva los servicios sociales básicos en las ciudades (Fernández-Stembridge, L., 2003).

A partir del lanzamiento de las reformas económicas a finales de los años 70, la estructura productiva y laboral de China cambia sobremanera, en parte porque ya no existe una garantía laboral para todos los trabajadores, porque los salarios ya no se mantienen congelados en las ciudades y también porque las limitaciones institucionales con respecto al desplazamiento de los trabajadores campesinos en las ciudades se han debilitado con el tiempo. Sin duda que el acelerado ritmo de las reformas económicas a escala nacional como el aumento del cápital extranjero, traducido por la rápida expansión de los flujos de inversión extranjera directa, han permitido una tímida creación de empleo, la consiguiente atracción por una mayor oferta de trabajo y por tanto, un cambio importante en la distribución laboral en términos generales. Indudablemente, el país cuenta con la ventaja de unos reducidos costes laborales, que sin embargo no se distribuyen de igual manera a lo largo y ancho del territorio nacional. Las disparidades en los ingresos no sólo existen entre los campesinos y los trabajadores de las ciudades, sino también entre diferentes zonas geográficas y especialidades laborales (tabla 2).

TABLA 2. COSTOS LABORALES EN CHINA SEGÚN REGIONES AÑO 2003
(INGRESOS MENSUALES EN DÓLARES)

Profesión	Shangai	Wuhan	Chongqing
Empleado	71-150	60-140	60-140
Personal administrativo	200-400	150-240	150-240
Personal técnico	300-500	200-400	150-250
Director	más de 800	más de 800	más de 360

Fuente: Hewitt Associates Survey. Inter China Consulting, 2004.

Hasta ahora no es posible esperar que se genere un mercado laboral que responda tan sólo a las pautas del mercado interno. China ha llegado a convertirse en una de las fábricas más importantes del mundo, respondiendo precisamente a la presión internacional que busca bienes baratos, producidos por una mano de obra de bajo costo. La apuesta del gobierno, de aquí a unas décadas, apunta a que el país no dependerá tanto de las exigencias del

exterior, precisamente cuando el excedente laboral deje de entreverse como una traba a la consolidación del mercado laboral.

Las restricciones a la movilidad laboral han pretendido evitar el desempleo urbano a costa de mantener una población rural, en el noroeste del país, de más de 300 millones de trabajadores, cuyos ingresos son muchísimo más bajos que los de zonas urbanas. Las eventuales presiones de los obreros agrícolas y la necesidad de generarles oportunidades laborales en las ciudades, es otro tema crucial que el gobierno intenta resolver en su política de transición hacia un país desarrollado. En la actualidad China cuenta con 120 millones de trabajadores provenientes de las zonas rurales afincados en las ciudades, esta cifra migratoria puede elevarse hasta los 300 millones en 2020. Al menos un tercio de este colectivo está compuesto por mujeres con edades comprendidas entre los 17 y los 25 años. El futuro de China depara muchas incógnitas y por ello puede resultar aventurado predecir las tendencias laborales en el medio y largo plazo. Cabe acentuar que China tiene la cuarta parte de la fuerza laboral del mundo y donde las normas y prácticas laborales en China están lejos de los estándares contenidos en las convenciones Internacionales.

Pero lo que es indudable es que si no se corrige el camino de los trabajadores, los esfuerzos puestos en la rápida dinámica de las reformas pueden derrumbarse con serias consecuencias para el desarrollo del país. Cualquiera sean los cambios macroeconómicos, es previsible que la Organización Mundial del Comercio (OMC) incentive el uso de regulaciones más transparentes y se observe con mayor cautela la ley comercial, aunque los obstáculos políticos y burocráticos sigan perdurando por un tiempo.

Un último aspecto pendiente en la planificación china es según el economista Wang Mengkui, Jefe del Centro de Investigación del Desarrollo del Consejo de Estado, que la gran explotación del oeste es una importante cuestión estratégica que atañe al programa de modernización de China en su conjunto. Agrega el economista que "lo esencial es la cuestión de cómo lograr que las regiones económicamente atrasadas movilicen sus ventajas y potenciales y aceleren su desarrollo" (World Bank, 2001).

La apertura económica de China y los acuerdos comerciales en la región

Históricamente hasta la Edad Media, no había una gran preocupación en reglamentar el comercio, tal vez porque hasta entonces las relaciones comerciales no tenían un carácter global como hoy y la ampliación de los

mercados fue creciendo en relación al desenvolvimiento de las naciones tal como operan hoy día las relaciones en el mercado mundial. La firma de tratados internacionales de comercio demuestra que el fenómeno de la integración está inserto en el espíritu de la mayor parte de los países del mundo, en mayor o en menor medida.

La principal característica del comercio internacional de fines del siglo XX y comienzos del XXI es la globalización, acompañando los avances tecnológicos de los últimos veinte años. Así se han conformado agrupaciones como: la Unión Europea cuyo bloque es tal vez el más consolidado, ya incluye a veinticinco países, al sumar a las naciones de Europa del Este. Un segundo ejemplo, entre otros, es el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA).

La región de Asia Pacífico en su conjunto, no tenía hasta hace muy poco tiempo mecanismos formales de integración regional que vinculasen a toda la región. Las únicas excepciones eran la Asociación de Naciones del sureste de Asia (ASEAN) y la iniciativa transpacífica del Foro de Cooperación Económica en Asia Pacífico (APEC), con participación de países de la orilla americana del océano Pacífico. Para acercarse a una mayor explicación en esta materia, están las rivalidades históricas, especialmente entre Japón y China. Por otro lado, la renuencia de Japón a ejercer el liderazgo en la región por la oposición de EEUU. La suma de estos factores, explican esta anomalía en materia de integración. Sin embargo, la situación ha cambiado mucho en años recientes, con el desarrollo del llamado "nuevo regionalismo". Mientras el afianzamiento de ASEAN se consolida en la Región, por el número de habitantes (consumidores), se diagnostica que a futuro esta asociación se convertirá en uno de los mercados más importante de consumo a nivel mundial. Lo que hará que en el mediano plazo éste será el grupo de naciones que definirá el equilibrio del comercio internacional.

Con sus 1.400 millones de habitantes y una economía cada vez más diversa y de mayor crecimiento, la adhesión de China (junto con la de Taiwán) inexorablemente modifica la composición y carácter de la organización de comercio y tendrá una incidencia directa en las relacione de China con otros países, particularmente sus vecinos. Muchos países asiáticos están abocados a la recesión y esperan que el crecimiento de las exportaciones reviva sus economías. En algunos respectos, China representa tanto un desafío competitivo para estas metas como una oportunidad para beneficiarse de su fuerte desempeño económico.

Ante este escenario la presencia de China en la región se ha concentrado en priorizar la diplomacia multilateral, con el fin de promover la

cooperación entre varios países de Asia y el mundo en general. Para ello la base económica de la diplomacia actual de China descansa en una estrategia económica que ha experimentado un crecimiento impresionante y sin precedentes. China está rodeada de unos 20 países, entre los cuales se incluyen Rusia, Japón, la India y los países asiáticos del sureste. En consecuencia, ante esta amplia visión política, para lograr China aunar una política de desarrollo económico necesita mantener la estabilidad y la paz en las regiones próximas. Con este escenario el círculo de prioridades geopolíticas de la diplomacia China, son los países que la rodean y frente a ellos ha aplicado también una política exterior activa y pragmática. Los países que forman la región del sureste de Asia reaccionaron ante el resurgimiento económico y político de China, con una mezcla de temor y admiración. Su presencia y su peso comercial presagiaban un cambio en el mapa del dominio hegemónico, donde China empieza a sustituir a los Estados Unidos como la potencia dominante (Sakakibara, E., and Yamakawa, E., 2003).

La historia muestra que casi siempre ha habido una relación estrecha entre China y los países del sureste asiático. El área Asean-China resulta de interés para ambas partes, para China, porque podría reducir su déficit comercial bilateral con el sudeste asiático y para Asean, porque podría reducir su dependencia de los mercados de Estados Unidos y la Unión Europea y Japón así como atraer inversión extranjera orientada a la exportación hacia el pujante mercado chino.

Los acontecimientos de tipo comercial en el gran país continental han tenido siempre un efecto comunicante en sus vecinos, a través de intercambio de mercancías, inmigrantes e ideales políticos, especialmente con el advenimiento del comunismo. Hoy, una vez más, se siente en la región la influencia de China. Los resultados en cuanto a que esta influencia tenga efectos positivos o negativos dependerá en definitiva, de la respuesta de los vecinos y a lo que ellos perciban como peligro u oportunidad.

En esta perspectiva tradicionalmente los países de Asia oriental carecían de esquemas de integración regional, en consecuencia el inicio de una nueva política de acuerdos comerciales bilaterales entre países de la región resulta un fenómeno novedoso. Así en términos comerciales los países del sureste se han beneficiado con la expansión de la economía China y los lazos económicos entre unos y otros se fortalecieron notablemente durante los últimos diez años. El comercio bilateral entre China y cada uno de los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) aumentó a un promedio de 15% anual. El flujo de las inversiones también aumentó notablemente.

La inversión extranjera directa (IED) acumulada de ASEAN en China creció 57% por año entre 1990 y 2000 (Lloyd, P. J. (2002).

Entre los nuevos acuerdos regionales de tipo plurilateral, destaca el proceso ASEAN+3, que reúne a los diez países de la ASEAN con las tres grandes naciones del noreste asiático (China, Corea del Sur y Japón). Ese proceso se constituyó en 1997 y, hasta la fecha, su logro más notable ha sido la Iniciativa de Chiang Mai (mayo de 2000). En Chiang Mai (Tailandia), los bancos centrales de los países participantes acordaron crear un fondo común de reservas en divisas para poner a disposición de los países afectados por ataques especulativos contra sus monedas y se comprometieron a intercambiar información sobre los movimientos de cápital a corto plazo, creando así un sistema de alerta anticipada para prevenir crisis financiero. En consecuencia, esta iniciativa va mucho más allá, pues tiene como objetivo declarado, tal y como fue expresado en la cumbre de Phnom Penh de noviembre de 2002, la creación progresiva de un Área de Libre Comercio de Asia Oriental (EAFTA), con un paso intermedio que podría ser el de transformar la cumbre anual de jefes de Estado y de gobierno de ASEAN+3 en una futura cumbre de Asia oriental (World Bank, 2003).

Un segundo gran acuerdo regional plurilateral es el alcanzado en 2002 entre ASEAN y China para formar una área de libre comercio en el año 2010 entre China y los seis primeros miembros de la ASEAN y en 2015 entre China y los cuatro últimos miembros de la ASEAN (Vietnam, Laos, Myanmar y Camboya). Por el momento, China ha otorgado ya un trato arancelario preferente a sus importaciones procedentes de esos cuatro países, trato que hará extensivo a toda la ASEAN en 2007. Para comprender la ambivalencia que los miembros de ASEAN parecen sentir hacia China, es preciso reconocer la diversidad de la región, no sólo en términos de cultura, sino también en niveles de desarrollo. Mientras los seis países de ASEAN (Malasia, Tailandia, Indonesia, Filipinas, Brunei y Singapur) habían desarrollado sus economías en un momento de relativa estabilidad económica, los miembros más nuevos, Vietnam, Laos, Camboya y Myanmar, ahora tienen que hacer frente a un contexto económico regional mucho más competitivo. Sin embargo, el resultado de este proceso de integración será un área de libre comercio en una zona que hoy tiene 1.700 millones de habitantes, un producto bruto conjunto de dos billones de dólares y un comercio exterior de 1,23 billones de dólares.

El área ASEAN-China resulta de interés para ambas partes: para China, porque podría reducir su déficit comercial con el sudeste asiático y para ASEAN, porque podría reducir su dependencia de los mercados de EEUU, la UE y Japón así como atraer inversión extranjera orientada a la exportación

hacia el pujante mercado chino. Por ejemplo, Filipinas o Malasia destinan hoy más de dos cuartas partes de sus exportaciones a EEUU y la UE, proporción que desean reducir por tratarse de mercados poco dinámicos y proclives a tendencias proteccionistas.

Una tercera iniciativa plurilateral es el proyecto de acuerdo de libre comercio entre Japón y la ASEAN, en fase de estudio desde fines del 2003. A mediados del 2005 la Asociación de naciones del sudeste asiático señaló que las conversaciones para llegar a un acuerdo de libre comercio con Japón, no habían llenado sus expectativas. En la misma oportunidad, ASEAN enfatizó la necesidad de sostener una discusión más productiva, para así llegar a un acuerdo que tenga una mayor importancia en el fortalecimiento de los lazos entre la ASEAN y Japón.

Cabe señalar que tradicionalmente Japón se ha abstenido de suscribir acuerdos comerciales preferenciales regionales y bilaterales. Su argumento en esta materia consiste en manifestar con claridad que, a pesar de que siga persiguiendo acuerdos regionales, en modo alguno el país ha abandonado el multilateralismo, y que los acuerdos comerciales regionales y bilaterales son instrumentos útiles para la liberalización del mercado y la reforma estructural, que complementan los esfuerzos multilaterales en la medida en que son conformes con las normas de la OMC.

También están en estudio dos proyectos importantes más: ASEAN-Corea del Sur y, aunque afecta a un país de Asia meridional y el segundo, ASEAN-India. En efecto, el segundo caso las gestiones tienen lugar a la luz del vertiginoso auge de gigantes en desarrollo como China e India, para ello la Asociación de Naciones del Sureste Asiático, planea firmar también un acuerdo para facilitar las inversiones con Estados Unidos, algo un poco menos amplio que un acuerdo de libre comercio, pero que muestra lazos más fuertes con su principal socio comercial.

En lo que respecta al grupo ASEAN-4, la economía tailandesa se ha recuperado de la contracción producida por el tsunami a principios de 2005, en tanto que el crecimiento de Filipinas se sustenta en una oleada de remesas. Pero este crecimiento generalmente robusto ha defraudado ligeramente las expectativas en Malasia e Indonesia, en este último caso debido a las elevadas tasas de interés, a la merma de la confianza provocada por la volatilidad de los mercados financieros el verano pasado, y al alza de los precios internos de los combustibles. Las prioridades de la política económica consisten en frenar la inflación (en los cuatro países), recortar la deuda pública (en Filipinas e Indonesia) y flexibilizar el tipo de cambio en Malasia.

Finalmente hay que señalar también que en las economías de mercados emergentes, en materia de inflación desde principios de la década de 1990, esta ha descendido acusadamente, pasando en muchos casos desde niveles de dos y tres dígitos hasta aproximadamente el 5% en la actualidad. Este descenso de la inflación, que se ha sostenido por más de cinco años, es notable si se compara con lo ocurrido entre mediados de la década de 1970 y mediados de los años noventa, un periodo en que la frecuente aplicación de políticas fiscales y monetarias expansivas, combinada con shocks de los precios de los productos básicos, mantuvo la inflación a un nivel elevado.

Estas cifras de inflación han obedecido a la preferencia de las autoridades económicas por mantenerla a un nivel bajo y estable. El cambio de política se debió en parte a la experiencia con la inflación alta y variable tanto en los mercados emergentes como en las economías avanzadas. A principios de los años ochenta, el alto nivel de inflación coincidió con un crecimiento bajo y un aumento del desempleo, lo cual hizo más patentes los costos que representa una inflación de dos dígitos. La respuesta inicial de los gobiernos de las economías avanzadas fue fortalecer los marcos institucionales y de política a fin de fomentar la estabilidad monetaria. La posterior adopción de políticas de reducción de la inflación en los mercados emergentes obedeció en gran medida a una combinación de factores, entre ellos el descenso de la inflación externa, la observación de los buenos resultados obtenidos por otras economías y el descontento del público con la inflación.

De tal manera que hasta la fecha, los resultados del nuevo regionalismo económico asiático muestran un mayor progreso en materias monetarias y financieras que en temas comerciales. Hay dos razones que explican ese hecho. En primer lugar, las crisis financieras de 1997-1998 fueron vividas de manera traumática en Asia oriental, acostumbrada a un crecimiento económico rápido y exento de sobresaltos. La prioridad principal de Asia oriental es por tanto que las crisis financieras no se repitan. En segundo lugar, existen todavía importantes rivalidades comerciales entre los propios países asiáticos, como en lo que atañe, por ejemplo, a la apertura

En síntesis, se puede concluir en esta materia que el aumento de los bloques comerciales regionales ha constituido uno de los principales avances en el campo de las relaciones internacionales de los últimos años, un ejemplo de ello es, que en la actualidad la mayor parte de los países pertenecen por lo menos a uno de estos bloques. Además de su incremento en cantidad se han observado también cambios cualitativos en materia tanto económica como cultural en los acuerdos regionales de integración. Más de

un tercio del comercio mundial tiene lugar en el marco de esta clase de acuerdos, y cerca de las dos terceras partes, si se incluye el sector conocido como Área de Cooperación. Los acuerdos comerciales regionales difieren considerablemente en cuanto a su alcance (Kuwayama, M., 1999). Finalmente, si bien algunos acuerdos comerciales regionales sobre mercancías se hallan en pleno funcionamiento y han dado como resultado elevados niveles de integración, otros han tenido menos éxito.

El futuro de Asia Pacífico bajo un liderazgo de China

Desde los años noventa, China viene desarrollando una exitosa política de inserción en Asia Pacífico a través de los crecientes vínculos comerciales, una participación activa en las instancias de integración regional y su papel cada vez más confiable desde el punto de vista político. Por eso, en el futuro la región funcionará cada vez más como un sistema en el que los países ya no podrán considerarse en forma aislada. China espera que la aplicación de esta estrategia conduzca a generar bases estables y duraderas para la gradual articulación económica y política de la región, venciendo el recelo y la inseguridad que otros sienten ante su enorme crecimiento económico. También, que se incremente su influencia regional, de manera de consolidar las bases de apoyo para sus movimientos en el marco internacional.

¿De qué manera afectará el factor chino a las economías del área Asia Pacífico?

En primer lugar el *factor China* constituye un estímulo social y económico para las naciones de la región. Los líderes chinos reconocen que la región Asia Pacífico no debe su éxito a la formación de un bloque económico, ni político ni militar. El auge de esta área es atribuible a las políticas de apertura y cooperación, a la disposición para aprender unos de otros y a la de cubrir sus respectivas necesidades, así como a la observancia de un respeto mutuo, de los principios de equidad y de búsqueda de un beneficio mutuo. Por lo tanto, China percibe el periodo 2000-2020 como el momento durante el cual deben aprovecharse todas las oportunidades económicas que se presenten.

En lo interno la región Asia-Pacífico ha renovado el dinamismo económico que la caracterizó durante las últimas décadas. Este nuevo despliegue de capacidades está estrechamente vinculado con la modificación de las pautas del crecimiento chino, en virtud de los encadenamientos productivos que ese país ha establecido con el resto de las naciones de la región.

En efecto, con la aceleración de su industrialización China requiere potenciar en forma continua su estructura industrial a través de sectores de alta tecnología apoyados en manufacturas e industrias básicas, sumados al desarrollo de los servicios. Por todo esto, pese a los potenciales factores disruptivos, en los escenarios de mediano plazo, con vistas al 2015-2020, es posible prever que el área Asia Pacífico funcionará cada vez más como un sistema, en especial en el plano económico, cuyos actores principales serán China y Japón.

En segundo término, los Tratados de Libre Comercio (TLC) firmados y en negociación en esa región son más de 40 en los últimos cinco años. En virtud de ellos, la estructura de integración que podrían adoptar las distintas articulaciones y que incluyen también a la India, como de hecho ocurre, en las negociaciones Asean-India, es compleja y supera la dimensión regional hasta alcanzar a Asia del Sur y extenderse también América Latina.

Aunque dentro de la región la postura a largo plazo de economías como la de Japón, ante una China rejuvenecida no está clara. En realidad el resurgimiento de China le da a Japón la oportunidad de reducir su dependencia de las exportaciones a Estados Unidos y la de aumentar su actividad comercial en la región. También podrá reducir la dependencia que Asia tiene de Japón como motor económico de la región. Hay que señalar que siempre Japón se mostró escéptico acerca de la capacidad de China para introducir cambios económicos a expensas de la estabilidad política. Hoy la percepción ha cambiado y Japón está impresionado por la lucidez con que China ha llegado a darse cuenta de que la estabilidad política sólo podría mantenerse mediante el logro de la prosperidad económica.

Aunque sería deseable, no se ve tan fácil que China y Japón alcancen un grado muy alto de cooperación en los próximos años, debido a los remanentes aún activos de conflictos históricos, la alianza defensiva nipona-estadounidense y la incidencia política de la competencia con China en el marco interno de Japón son aún componentes de desencuentro entre ambos gobiernos.

En consecuencia, la estrategia de Beijing para Asia Pacífico está determinada a fortalecer su posición regional en el área, así como en el contexto de la economía mundial. Los más de cuatro millones de chinos de ultramar constituyen una comunidad empresaria y financiera de primer nivel, estratégicamente ubicada en los sectores de decisión económica de la mayor parte de los países de la región. Tal como lo anticipó Jiang Zemin, presidente de la República Popular de China, en la conferencia de liderazgo de la Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) que tuvo lugar en

1993: "China practica una apertura multi-direccional. Esto quiere decir que el país esta abierto a todo el mundo, pero fundamentalmente a la región Asia Pacífico. La política consiste en expandir la cooperación económica y el intercambio comercial con otros países del área Asia-Pacífico" (Zemin. J., 1993). En consecuencia, hoy día China, la región es comparativamente estable y el este de Asia aparece como la región más dinámica en la economía mundial.

TABLA 3. PIB REAL DE LAS ECONOMÍAS DE ASIA PACÍFICO Y ÁREAS A FINES

AREAS	2004	2005	2006	2007
Economías Emergentes *	8.4	8.2	7.9	7.6
China	10.1	9.9	9.5	9.0
Asia Meridional	7.7	7.9	7.1	6.9
India	8.1	8.3	7.3	7.0
Pakistán	7.1	7.0	6.4	6.3
Bangladesh	5.9	5.8	6.0	6.3
Asean-4	5.8	5.2	5.1	5.7
Indonesia	5.1	5.6	5.0	6.0
Tailandia	6.2	4.4	5.0	5.4
Filipinas	6.0	5.1	5.0	5.6
Malasia	7.1	5.3	5.5	4.5
Economías recientemente Industrializadas	5.8	4.6	5.2	4.5
Corea	4.6	4.0	5.5	4.5
Taiwán	6.1	4.1	4.5	4.5
HongKong	8.6	7.3	5.5	4.5
Singapur	8.7	6.4	5.5	4.5

Fuente: Worl Bank, 2006.
* Comprende los países en desarrollo de Asia, las economías asiáticas recientemente industrializadas y Mongolia.

En cuanto al comportamiento de la economía en la región un buen indicador es la situación del PIB de los distintos países Asia Pacífico. En el caso de China, su PIB real continúa aumentando con enorme vigor y según revisiones recientes de los datos en los últimos años ha sido más fuerte de lo que se pensaba, gracias a la elevada tasa de inversión y al considerable aumento de las exportaciones netas (Tabla 3). Las proyecciones apuntan a una leve desaceleración de la expansión de 9,9% en 2005 a 9,5% en el 2006, a medida que se retraiga la demanda externa y presumiendo que el gobierno tomará medidas para acelerar el aumento de la inversión (sobre todo en los sectores que podrían encontrarse con un exceso de capacidad en el futuro).

Esta proyección podría verse superada a corto plazo, ya que, a menos que se adopten nuevas medidas restrictivas, la abundante liquidez del sector

bancario podría reavivar el crédito y la inversión. Aun así, las presiones inflacionarias siguen estando contenidas gracias a que en algunos sectores los precios están sometidos a una constante presión a la baja generada por el exceso de capacidad. La revisión del PIB chino se hizo en base a la producción y el país obtuvo tasas de crecimiento nominales y reales del PIB para el periodo 1993-2004 superiores a las que se habían determinado previamente. La revisión se basó en los datos de un censo económico reciente, según el cual la producción del sector de servicios fue mucho mayor a la estimada previamente. El PIB nominal del año 2005 publicado recientemente convierte a China en la cuarta economía más grande del mundo en términos de dólares.

Finalmente desde una perspectiva de oportunidades, China depende en gran medida del mercado norteamericano y de los socios comerciales que siguen estando en la región Asia Pacífico, especialmente en el este asiático: Japón, Taiwán y Corea del Sur han sido tradicionalmente sus principales socios comerciales. A la luz de estos intereses en el área Asia Pacífico, China ha seguido una política de relaciones de buena vecindad con los países que la rodean y se manifiesta en sus discursos como la primera prioridad en la conducción de sus relaciones exteriores.

En síntesis, el regionalismo asiático se encuentra en una etapa de gestación. Acompañando su crecimiento económico y su presencia cada vez más reconocida en el plano mundial, emerge y comienza a consolidarse con fuerza un sentimiento de pertenencia a un espacio geográfico común. Es posible, entonces, plantearse acerca de la utilidad que, para un japonés, un indio o un chino, tendrá el hecho de reconocerse como asiático (Faure, G., 2003). En efecto, conviene examinar los potenciales tipos de interacción que pueden surgir entre Japón, China y la India en la competencia por el liderazgo regional. La importancia de cada país y la presencia de Asia en su acción y en su discurso responderán, entre otros factores, al papel otorgado a la región en el marco de su visión de los intereses nacionales.

Conclusiones

1. En materia de cooperación e integración se observa a escala planetaria una tendencia a la conformación de bloques regionales. La región asiática, aunque retrasada en comparación con las naciones europeas y de Norteamérica, ha ganado en ímpetu en años recientes, atrayendo de forma creciente la atención mundial. En el escenario mundial han entrado

a jugar nuevos actores, que precisamente están ubicados en Asia, los cuales constituyen fuerzas a tener en cuenta porque ostentan una activa participación en los flujos mundiales de comercio.

2. Este incremento de la participación de Asia Pacífico en el comercio mundial, se ha realizado en un contexto de reacomodos en la correlación de fuerzas al interior del continente, donde China ha desempeñado un papel determinante por su creciente peso en el comercio mundial.
3. En los diversos países del Asia Oriental, aunque el Estado ha tenido y tiene una activa participación en la economía, el motor del desarrollo es la empresa privada. El Estado ha apoyado y promovido la actividad privada. El Estado ha actuado promoviendo la actividad privada también a través de la protección de la competencia extranjera. Sin embargo, lo más importante ha sido que el Estado dio las facilidades para el desarrollo de la actividad privada, coordinando con ella el desarrollo de ciertos sectores de la economía. Para que la participación del Estado haya sido por lo general exitosa se requirió entre otras cosas, el tener una administración civil, una burocracia, hábil y eficiente.
4. Los requerimientos y las estrategias para lograr el desarrollo económico han cambiado dramáticamente en comparación con los años setenta. En el entorno de la empresa socialista, la función principal radica en la satisfacción de las necesidades de sus clientes, y para esto resulta imprescindible alcanzar cierto grado de eficiencia y rentabilidad económica.
5. China está surgiendo rápidamente como el factor determinante en el futuro económico del área Asia Pacífico. La decisión China de instrumentar una "economía socialista y de mercado" descansa en una fuerte inversión, con el fin de actualizar la base industrial del país y la mayor parte de dichos recursos deberá provenir de inversionistas extranjeros.
6. La estrategia China fue adaptarse al concepto de la economía de mercado pero sin descuidar sus funciones sociales esenciales en las que se funda su política de Estado, a fin de evitar que su pueblo caiga en la pobreza. Para ello ha priorizado la diplomacia multilateral, con el fin de promover la cooperación entre varios países de Asia y el mundo en general.
7. Lo que se observa en Asia Pacífico es un auge de lo que cabe llamar un "nuevo regionalismo económico", liderado en gran medida por China y basado en la adopción de varias iniciativas regionales. La apertura de las fronteras y los nuevos acuerdos comerciales que dan forma a un nuevo marco geográfico en la región, han contribuido poderosamente a la integración regional de Asia Pacífico.

8. Los Tratados de Libre Comercio (TLC) firmados y en negociación en la región son la base para articular una integración que a futuro terminará por incluir a la India, como de hecho ocurre, en las negociaciones Asean-India.
9. La apertura de China le da a Japón la oportunidad de reducir su dependencia de las exportaciones a Estados Unidos y la de aumentar su actividad comercial en la región. Al mismo podrá reducir la dependencia que Asia tiene de Japón como motor económico de la región.

Recibido 28.05.2007
Aceptado 03.10.2007

BIBLIOGRAFÍA

BARRY, N. Y YANG, D. editores (2004): "*Holding China Together: Diversity and National Integration in the Post-Deng Era"*. Cambridge University Press.

BORENSZTEIN, E.., DE GREGORIO, J. Y LEE, J-W (1998):" *How does Foreign Direct Investment Affect Growth?"*. Journal of International Economics, Vol. 45 (Junio), pp. 115-135.

CLAVIJO, J. (1996): "*El siglo del Pacífico"*. En Política Internacional, número 41, Caracas, Venezuela.

DEUTSCH, K. (2000): "*Análisis de las relaciones internacionales*", Editorial PAIDOS, B. Aires, Rep. Argentina.

FAN, G**.**, eds. (2002):"*Follow-up analysis on China´s Macroeconomic Variables"*. National Economic Research Institute, Beijing, China.

FAURE, G. (2003): "L'Asie et ses espaces geopolitiques". En Futuribles International: L' Asie demain. Permanenceet mutations, L' Harmattan, París.

FERNÁNDEZ-STEMBRIDGE, L. (2002), "*Reformas de las empresas estatales y política de reempleo en China*", Boletín ICE, Madrid: Ministerio de Economía, Núm. 797 (febrero), pp. 101-118.

FMI (2003): "*Global Portfolio Investment Survey",* 2003. Washington. USA.

GOBIERNO DE CHINA (1999): "*Vocational training and employment in China*" (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social).

LARDY, N. (2002): "*Integrating China into the Global Economy"*. Brookings Institution Press, Washington DC.

LLOYD, P. J. (2002): "*New Regionalism and New Bilateralism in the Asia-Pacific*",
Visiting Researcher Series, number 3, Institute of Southeast Asian Studies, Singapur, mayo.

LUDWIG, E. (1994): "*Economía social de Mercado: su valor permanente"*. Editorial Rialp, 1994. Traducción: I. Mirabell J. Garcia y A. Böhmler. Madrid.

KUWAYAMA, M., (1999): "*Open Regionalisin Asia Pacific and Latin America: a Survey of the Literature*", USA, (december).

MARTÍNEZ J. C. (2001): *"Grados de integración económica"* en La Economía de Mercado, virtudes e inconvenientes. Sitio web (EMVI), Enciclopedia Multimedia Virtual e Interactiva y Biblioteca de Economía en Internet.

NEF, J. (2000): "*Los procesos de globalización*". Revista Diplomática número 82. Academia Diplomática Andrés Bello, enero-marzo, Chile.

NYE, J. S. (2004): "*Power in the Global Information Age*". Routledge, Londres.

SAKAKIBARA, E. Y S. YAMAKAWA (2003): *"Regiona l Integration in East Asia: Challenges and Opportunities"*, World Bank East Asia Project, mimeografiado**.**

STURGEN, T. (2002): "*Modular Production Networks: a New American Model of Industrial Organization*". en: Industrial and Corporate Change, Vol. 11, No. 3

UNCTAD (2002): "*World Investment Report", 2002.* Geneva: UNCTAD.

UNCTAD (2005): "*Informe sobre las Inversiones en el Mundo: Las Empresas Transnacionales y la Internacionalización de la Investigación y el Desarrollo"*. París, UNCTAD.

ZEMIN. J. (1993): "*For a More Prosperous New Asia Pacific Century*" Beijing Review, page 9, november. Beijing.

ZHOU, Y. AND LALL, S. (2005): "*The impact of China´s FDI surge on FDI in South-East Asia: panel data analyisis for 19862001*", Transnational Corporations, vol. 14, Nº 1 (abril).

XIANGYONG, J. Y CHENGLIANG, LIN (1999**)**: "*Estudio del caso de China: ajuste de aranceles y su estructura de protección efectiva*". In. World Economy, Agosto.

WORLD BANK (2001): "*Globalization, Growth and Poverty: Building an Inclusive World Economy". New York, USA*.

WORLD BANK (2003): "*East Asia Integrates: A Trade Policy Agenda for Shared.*
Growth,". Banco Mundial, Washington DC.

Resumen ["La apertura economica regional de China en Asia Pacifico"]
El artículo examina los progresos de la economía de China logrados de los últimos años, en particular su influencia en el sureste de Asia Pacífico. En efecto, China la alcanzado una rápida expansión económica desde el momento, en que el gobierno inició una política de reformas a partir de 1978. El objetivo central de este artículo es mostrar la importancia de la economía china apoyada los sus índices macroeconómicos.

Palabras clave: Integración, Desarrollo, Libre Mercado.

Abstract ["The Spread of the Chinese economy in the Pacific"]
This paper examine the Chinese economy's dramatic progress in recent years has come to global attention, in particular in the East Asia Pacific. In fact, China has maintained stable, rapid economic expansion since the government changed its policy towards reform and opening up to the outside world in 1978. The main aim of this report is to present an overall picture of the Chinese economy based on macro-economic statistics.

Key words: Integration, Development, Free Market

Résumé ["La expansion economique de la Chine en Asie Pacifique"]
Dans l´ article on fait l´ analyse du progress obtenu dans les derniers années par l économie chinoise, particuliérment son influence dans le sud est asiatique. En effect, la Chine a obtenu une expansion economique tres rapide à partir du 1978, moment au le gouvernement a inicié sa politique de reformes. Lóbjectif principal de cet article c´ est de signaler l´ importance de l´ economie chinoise para l´ appui des indicateurs macroéconomiques.

Mots clé: Expansion economique. Chine.